

trabajos son más útiles á vuestra gloria, más necesario á las almas, más honrosos á la Religión y más meritorios para sí propios.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Grandes ventajas que el Sacerdote reporta para sí propio al socorrer á los enfermos.* Encuentra allí ocasión de hacer las más útiles reflexiones, de practicar las virtudes más sacerdotales, de merecer las más preciosas recompensas.—Reflexiones sobre la vanidad de los bienes de la tierra sobre la fragilidad de la vida..... ¡Ah! qué bien inmenso el meditar á la cabecera de los moribundos!—No es ni la amistad puramente humana, ni el bien parecer, ni el interés, es la caridad el alma de todos sus cuidados. Practica constantemente la paciencia, la dulzura, la mortificación... Puede decir con San Pablo: *Omnium me servum feci... Factus sum, infirmis infirmus, ut infirmos lucrificerem.*—¡Cuántas gracias obtiene por el reconocimiento de las almas que conquista para el Cielo! ¡Cuántos méritos para ese ángel consolador de sus hermanos! *Benedictio perituris super me veniebat.*

PUNTO SEGUNDO.—*Grandes ventajas que de la caridad hacia enfermos resultan para el honor y los frutos del ministerio sacerdotal.* Si un Sacerdote se muestra negligente en esta parte de sus deberes, puede tener por perdida su reputación; y así mismo nada nos proporciona tanta admiración y estima como nuestro celo en favor de los enfermos. Y ¿qué diremos de la feliz influencia que ejerce en una familia consolada, de la edificación que da á toda una parroquia? Se cree muy voluntariamente en la palabra de aquel que representa también al Dios de quien predica.

MEDITACIÓN LXXIX

La práctica del celo en los enfermos

- I. Se deben visitar con prontitud.
- II. Administrarles los Sacramentos sin dilación.
- III. Asistirlos aun después de la administración.

PUNTO I

Visitas á los enfermos. Como las dispone el buen Sacerdote. Como las hace

1.º Si los pastores fuesen fieles á aquella recomendación del Espíritu Santo: *Diligentes agnosce vultum pecoris tui* (1); si se mostraran con más frecuencia en medio de las familias, como ángeles de paz; si tuvieran cuidado de instruir á sus feligreses sobre la necesidad y la importancia de santificar las enfermedades y de recibir á tiempo los socorros que entonces ofrece la Iglesia á sus hijos; si les hablaran oportunamente de los deberes que tienen que cumplir mutuamente en esas circunstancias no tendrían ellos el dolor de ser llamados demasiado tarde para asistir á los enfermos ó de ser recibidos con esa turbación y desconfianza, que nunca debería inspirar nuestro ministerio consolador. Cuando la parroquia es religiosa, los motivos inspirados por la fe bastan para estimular á este fin la atención de los parientes y de los amigos los cuales se apresuran á advertirlo; pero en caso contrario el buen pastor emplea motivos de honra y humanidad; pues á toda costa se empeña en saber cuándo y en dónde es necesaria su presencia á sus ovejas. Procure que sus feligreses estén convencidos de que tiene para todos corazón de padre; que Dios le impone la obligación de sacrificarlo todo por su felicidad y que está resuelto á cumplirla; que no sólo no se le contraría llamándole

(1) Prov., XXVII, 23.

á cualquier hora, sino que sería motivo de gran desconsuelo el que se mirara más su reposo y salud que la salvación y el consuelo de sus queridos enfermos. Si una alarma infundada le ocasiona algún viaje inútil, cuida de no mostrar ni el más leve disgusto. ¿De qué podría quejarse? A su corona se le ha agregado una magnífica flor; los ángeles han contado sus pasos, Dios ha visto su caridad.

2.º Visitas prontas. Cualquiera dilación, un instante perdido, pueden ser la pérdida de la salvación y del Cielo para una pobre alma. ¡Cuántas veces, ¡ay!, una ausencia de mero recreo, una tertulia, una partida de juego han causado esta espantosa desgracia! Nada detiene, nada retarda al buen Sacerdote cuando se trata de llevar óleo al herido, perdón al culpable, y Dios al moribundo. Visitas en las cuales todo vaya impregnado de caridad y prudencia. Acercaos á los enfermos con un exterior grave y compasivo, que diste igualmente de la tristeza que les inquietaría más y de la alegría que pudiera hacerles creer que sois insensibles á sus penas. Esforzaos desde luego en ganar su confianza, mostrando el sincero afecto que les tenéis, haciéndoles oferta de servicios; así podéis obligarlos en cierta manera; pero habladles enseguida con unción de la paz que procura al alma su reconciliación con Dios, y de la influencia bienhechora que ella puede ejercer en su salud y en su cuerpo. Vuestro lenguaje verdaderamente paternal y las pruebas efectivas de vuestra abnegación les moverán tanto más, cuanto ellos quizás no la esperaban, sabiendo cuán poco correspondieran hasta entonces á vuestro celo.

PUNTO II

Administración de los últimos sacramentos

El buen pastor dispone para eso á sus ovejas desde el principio del mal, si presenta síntomas que alarman. Durante el combate se necesitan armas;

en la enfermedad remedios. Después ya no es tiempo. ¿Acaso se llega á alumbrar el caos tenebroso de una conciencia en desorden cuando se han agotado las fuerzas y están entorpecidos los sentidos y casi apagadas las facultades? ¿Quedaríais tranquilos en orden á la salvación de un pecador encenagado en el crimen, si sólo le administráis cuando ya realmente es un cadáver? Gastad miramientos, pero no cobardía. ¿Qué se ha de decir de un Sacerdote que no tiene valor de hablar como tal? Más de un enfermo que pasaba por irreligioso ha padecido gran sorpresa al ver que en la visita de su párroco, se trataba de diferente manera de los intereses de su alma. Proponed y empezad la confesión lo más pronto posible; eso que váis á oír debe suplir quizás ó reparar otras muchas confesiones.

El arte de asistir á los enfermos es un dón inapreciable. Supone riquísimo fondo de caridad; prudencia singular para escoger los medios y los momentos favorables; una rara discreción para decir todo lo que es necesario, y nada de lo que no convenga. Exige piedad, mucha unción para inspirar confianza, para consolar, mover y convertir; en una palabra, puede conseguirse que un hombre haga á veces en pocas horas lo que debió hacer en toda su vida. El buen Sacerdote pone todo su empeño en reconciliar con Dios á un pecador que no se halla en estado de ayudarse á sí propio. Le quita la dificultad de acordarse de sus culpas. Le asegura el perdón de las que pudiera olvidar á pesar suyo, le sorprende agradablemente haciéndole fácil el cumplimiento de un deber cuyas dificultades le había abultado el espíritu de las tinieblas. ¡Con qué fuerza llena de suavidad le exhorta al arrepentimiento, buscando los motivos de contrición sobre todo en los sufrimientos del Salvador! Le habla con efusión de la paciencia con que este buen Maestro no se ha cansado de esperarle, de la acogida que recibe el hijo pródigo á su regreso, de la alegría que procura al Cielo una conversión sincera.... Sostiene su confianza con el pensamiento

de las infinitas satisfacciones de Jesucristo, que él puede hacer suyas.... ¡Oh! qué palabras tan poderosas arranca de su corazón un Sacerdote fervoroso, mostrando y explicando el crucifijo á un moribundo!

A la gracia del perdón hace suceder la de la Divina Comunión. Mostrando al Señor en la Eucaristía como al verdadero Médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas, *Morbos omnes depellit...; ægrotos curat* (1), hace nacer, excita el deseo de recibir este Augusto Sacramento: cuántas curaciones han sido operadas evidentemente por la recepción del Santo Viático! San Gregorio Nacianceno cuenta la de su padre. Mas si os parece inútil ó peligroso alimentar en vuestro enfermo una esperanza de curación, decidle que Dios viene á dársele como salvador, antes de mostrarse como juez; ¿no es esto ofrecerle una sentencia de salvación?

Importa mucho igualmente el hacer conocer y apreciar los efectos de la Extrema Unción: *Gratia est Spiritus Sancti*, dice el concilio de Trento, *cujus unctio delicta, si quæ sint adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit; et ægroti animam alleviat et confirmat, magnam in eo divinæ misericordiæ fiduciam excitando: qua infirmus sublevatus, et morbi incommoda ac labores levius fert et tentationibus dæmonis, calcaneo insidiantis, facilius resistit; et sanitatem corporis interdum, ubi salutem animæ expedit, consequitur* (2). ¡De qué bienes se ven privados en la hora de la muerte gran número de cristianos, ya por su ignorancia, ya por la culpable negligencia de sus pastores!

PUNTO III

Asistencia de los enfermos en sus últimos momentos

Esa asistencia es siempre muy útil y frecuentemente necesaria. El buen Sacerdote no se cree haber cumplido del todo con su obligación una vez administrados los Sacramentos. El demonio no se aleja de

(1) S. Cyrill. Alex. *In Joan.* 1. IV.

(2) Sess., XIV, c. 2.

la cabecera del moribundo, y conociendo que es muy poco el tiempo que le queda para tentarle, redobla sus esfuerzos: *Descendit diabolus.... habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet* (1). ¡Oh pastores, que la caridad de Cristo os anime y permaneced al lado de esa alma para defenderla! No la abandonéis, á ser posible, hasta no haberla abierto las puertas de la Iglesia triunfante. Sed para con ella tan constantes como su ángel de la guarda. Estudiad sus disposiciones: examinad de donde proceden los ataques del enemigo para proporcionarle los auxilios de vuestro celo, oponiendo á la desesperación la esperanza, á los temores excesivos la confianza, y un temor saludable á la presunción..... Sobre todo, recordad á los grandes pecadores la infinita misericordia del Señor: no es posible consignar con cuanta criminal perfidia se esfuerza el enemigo de su salvación para arrebatarnos la esperanza. Acabáis de oír á la Iglesia que cabalmente atribuye esta gracia al sacramento de la Extrema-Unción: *Magnam divinæ misericordiæ fiduciam excitando*.

Tenemos á nuestra disposición hermosos ramilletes de santas inspiraciones y breves plegarias, adaptadas á las necesidades de los moribundos..... ¡Ah desgraciadamente resultan casi estériles en los labios de un Sacerdote sin piedad! Son rayos de fuego, que pierden su calor al pasar por un corazón helado.

El *Memorial de la Vida Sacerdotal* compendia de una manera admirable los deberes del pastor para con los enfermos, después que estos hayan recibido los últimos Sacramentos: *Sacro ministerio impleto, ægrum sanctissimo sacramento refectum et unctione levatum ne derelinquas.—Filiam Deo parturivisti: filium hunc, quasi blanda mater, nutrire satage; jamque præparatum magis ac magis justifica et sanctifica.—In infirmitate plus laborat diabolus, sciens quia modicum tempus habet.—Igitur ægrotum frequenter visita, ut illum contra insidias inimici robores, in gratia Dei*

(1) Apoc., XII, 12.

*confirmes, in doloribus juves, in anxietatibus console-
ris, et passim etiam adhuc absolvas.—Sanctæ fidei, spei
charitatis et contritionis actus suggere: desideria æter-
næ beatitudinis inspira.—Subjectionem divinæ volun-
tati commenda, ad patientiam hortare; Christi Domini
crucem æpius porrige.—Dei Matris Sanctorumque suf-
fragiū pro ipso postula; sacras indulgentias, si potestas
tibi sit, applica (1).*

Después de la Misa, dirigid á Jesucristo esta ora-
ción: *Bone Jesu, qui languentibus olim misericorditer
opitulatus es, inflamma et me et consacerdotes meos si-
mili charitatis ardore; ne gravemur afflictis illam ferre
opem quam laudabis et remunerabis in die judicii (2).*

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Visitar á los enfermos con santo desvelo.*
Es menester ir disponiendo esas visitas, pero ¿cómo? Se pre-
paran bien teniendo en cuenta esta recomendación del Espí-
ritu santo: *Diligenter agnosce vultum pecoris tui;* manifestan-
do á los fieles, cuales son los deberes que, en estas circuns-
tancias, han de cumplir los unos para con los otros.—Las vi-
sitas deben ser *prontas* y *eficaces*: un instante perdido, puede
ser la perdición de una pobre alma.—Deben ser *caritativas*
y *prudentes*. El porte exterior debe llevar el sello de una
verdadera compasión sin exagerada tristeza ni alegría.

PUNTO SEGUNDO.—*Administración de los Sacramentos.* El
buen Sacerdote va preparando á los fieles para dicha admi-
nistración desde el principio de la enfermedad, cuando esta
presenta caracteres alarmantes.—Proceda con prudente tácti-
ca y sin debilidad.—Durante el combate es cuando son nece-
sarias las armas. El arte de asistir y administrar á los enfer-
mos es un don precioso. Supone un rico fondo de caridad, una
especial discreción para decir todo lo necesario y nada más de
lo necesario..... Supone gran unción para inspirar confianza y

(1) Conviene leer todo el capítulo y repasar á menudo
esta obra excelente (C., LVIII).

(2) *Scut. fid. hebd. 3. post Epiph.*

proporcionar consuelos. A la gracia del perdón el buen Sa-
cerdote procura que suceda la de la Comunión, esforzándose
para presentar al Salvador en la Sagrada Eucaristía como
verdadero médico del alma y del cuerpo. Se esmera también
para que el enfermo aprecie los efectos de la Extrema-Un-
ción y de este modo tenga de ella un vivo deseo.

PUNTO TERCERO.—*Asistencia de los enfermos en sus últimos
momentos.* Es siempre muy útil y muchas veces necesaria. El
demonio no abandona al alma: procurad, ¡oh pastor! perma-
necer á su lado para defenderla.